

Más consejos sobre cómo manejar la controversia (15.13–35)

La controversia asomó de nuevo su horrible testa en Antioquía. Algunos hermanos habían venido de Jerusalén, insistiendo en que los gentiles debían ser circuncidados y también observar la ley de Moisés. Fue un momento crucial. Si la controversia no hubiera sido manejada apropiadamente, la iglesia se podía haber dividido por la mitad —con los judíos cristianos por un lado y los gentiles cristianos por el otro. Pablo y Bernabé pudieron haberse disgustado. Pudieron haber dicho algo como lo siguiente: “¡Ya estamos cansados de lidiar con los prejuicios de los judíos cristianos; vámonos para otro lado de la ciudad a empezar una nueva congregación para los gentiles cristianos!”. En lugar de ello, mantuvieron su compostura y se dirigieron a Jerusalén a solucionar las diferencias.

Continuaremos nuestro estudio de Hechos 15.1–35 con el propósito de descubrir principios útiles para el manejo de las controversias. Así como Pablo y Bernabé, nosotros también debemos ser buscadores activos de la unidad (Mateo 5.9).

MANTENGASE CERCANO A LA BIBLIA (15.13–19)

Nuestra lección anterior concluyó a la mitad del discurso de Jacobo cuando decíamos que, en toda controversia, debemos estar cerca de la Palabra de Dios. No pecamos por exceso al recalcar esta verdad. No importa cuán atractiva una idea puede ser, si no está de acuerdo con la Biblia, no puede agradar a Dios.

Jacobo citó de Amós 9.11–12 para probar que la conversión de Cornelio y su familia constituía el cumplimiento de una profecía. Retomemos el sermón de Jacobo en el punto que éste continúa la cita:

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres¹ busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,² dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos (15:16–18).³

La profecía hablaba de la restauración de la dinastía de David —lo cual tomó lugar en la ascensión y glorificación de Jesús—⁴ y dijo que

¹En Amós 9.12, en su Antiguo Testamento (el cual se basa en el texto Hebreo), encontrará una referencia a los Edomitas. La Septuaginta (traducción griega) tiene una referencia más general a toda la humanidad. Es aparente que Jacobo estaba citando de la Septuaginta. ²F.F. Bruce hizo a la expresión “y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre” (v. 17) el siguiente comentario entre paréntesis: “(es decir, en el momento del bautismo)” (*The Book of the Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 294). ³La mayoría de los premilenialistas enseñan que Amós 9.11–12 se cumplirá en el futuro, cuando Jesús regrese a la tierra (véase “Premilenialismo” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”). Jacobo, sin embargo, usó el pasaje para probar que la intención de Dios era que el evangelio se predicara a los gentiles. ¡Si Amós 9.11–12 no se ha cumplido como Jacobo lo enseñó, entonces a ningún gentil se le debería permitir convertirse en cristiano (y ello se incluye a la mayoría de nosotros)! ⁴Los judíos entendían que la reconstrucción del tabernáculo de David se refería a la restauración de las fortunas de Israel por el Mesías. Como ya lo hemos visto, las profecías del Antiguo Testamento concernientes a la restauración del trono de David y del reino fueron cumplidas en Jesús (véanse las notas sobre 1.6; 2.30; 3.21 en anteriores de la serie de Hechos).

sucedería así para que el “resto de los hombres” pudiera buscar al Señor, identificando específicamente al “resto de los hombres” como a “todos los gentiles”.

Jacobo había probado que Dios incluyó a los gentiles en sus planes y propósitos para la era cristiana, pero ¿cómo se relacionaba ello con la cuestión acerca de si los gentiles debían ser circuncidados o no así como observar la ley? La decisión de Jacobo se basó en el silencio: Amós había enfatizado que los gentiles estaban incluidos en los planes de Dios, pero el profeta no declaró ni dio a entender que los gentiles debían primero volverse judíos para ser parte de esos planes. Jacobo concluyó: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (v. 19).⁵ Como se hiciera notar en nuestra última lección, esto significa: “No debemos incomodar a los gentiles cristianos obligándolos a cumplir con la circuncisión y con la ley de Moisés”.

SEA CONSIDERADO CON LOS SENTIMIENTOS DE OTROS (15.20–21)

Jacobo no anunció algo como lo siguiente: “Por lo tanto, esta es la forma como se procederá”. En lugar de ello dijo: “Por lo cual yo juzgo [que debemos hacer esto y aquello]”. No forzó la decisión sobre la asamblea; mostró respeto por los que mantenían el punto de vista opuesto, dándoles de esta manera, la oportunidad de ceder con dignidad. Esta consideración con los sentimientos de otros continúa a través del relato.

Para todo propósito práctico, el aspecto doctrinal del asunto ya había sido resuelto; Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo habían llegado todos a la misma conclusión. El aspecto práctico de la cuestión, no obstante, debía aún ser abordado: ¿Cómo podrían los judíos cristianos, quienes habían observado la ley de Moisés todas sus vidas, coexistir con los gentiles cristianos quienes nunca la habían observado? Cuando Jacobo estaba a

punto de concluir su discurso, les dijo a los presentes que era también del juicio que se le escribiera a los gentiles “que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (v. 20).

Una mayoría está de acuerdo en que los dos últimos puntos del versículo 20 están relacionados y que Jacobo mencionó, básicamente, tres prohibiciones. La primera fue “lo sacrificado a los ídolos” (v. 29); ello se refería a la carne sacrificada en los altares paganos. Sólo una fracción de ella era realmente quemada en el altar. La que sobraba la comían los sacerdotes paganos o el adorador. Algo de ella se vendía en la plaza del mercado, donde alcanzaba altos precios porque era de primera calidad. La mayoría de los gentiles cristianos habían comido de ella durante toda su vida, pero los judíos cristianos no —y hacerlo era altamente ofensivo para ellos. La segunda prohibición era la “fornicación”, o las relaciones sexuales ilícitas.⁶ La fornicación había sido siempre condenada por Dios, pero había sido considerada una recreación no dañina por la mayoría de los gentiles,⁷ hasta que se les enseñó de manera diferente. Séneca escribió lo siguiente acerca de la inmoralidad sexual de sus días: “La inocencia no es rara; es inexistente”.⁸

La tercera prohibición era lo “ahogado y [la] sangre”. Siglos más tarde, los comentaristas tomarían la palabra “sangre” como referencia al asesinato, pero en Hechos 15 los términos “lo que es estrangulado” y la “sangre” se refieren, probablemente, a las prácticas comunes de los gentiles de comer la carne con la sangre en ella y beber la sangre de los animales.⁹ Cuando un judío mataba un animal, le drenaba la sangre,¹⁰ vertiéndola ya sea en tierra o sobre el altar¹¹ (Levítico 17.10–14; Deuteronomio 12.16, 23–25)—porque Dios enseñó que “la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17.11). Un judío consciente sospecharía de cualquier carne preparada por un gentil.

No podemos saber, a ciencia cierta, por qué

⁵Es probable que el orden de los oradores se hubiese decidido en la reunión privada a la que se refiere Gálatas 2.2–10; Jacobo hablaría de último porque eran sus palabras las que mayor peso tendrían para los que insistían en que los gentiles debían ser circuncidados. Es probable que por la misma razón, se hubiese predeterminado que debía ser él quien dijera claramente que los gentiles no tenían que observar la ley de Moisés. ⁶Dado que los otros dos puntos se refieren específicamente a la relación entre judíos y gentiles, algunos creen que la palabra “fornicación” aquí, se refiere a prohibiciones especializadas que se encuentran en la ley de Moisés con respecto al matrimonio entre familiares cercanos, etc. (Levíticos 18.6–18). Esta práctica, común entre los gentiles (tal vez incluso entre los gentiles cristianos), sería extremadamente ofensiva para los de antecedentes judíos. ⁷La mayoría de los que producen libros, películas, y programas de televisión alrededor del mundo parecen sostener el mismo punto de vista hedonista. ⁸Citado por John Waddey, “The Discussion Over Circumcision and the Law”, *Studies in Acts* (Denton, Tex.: Valid Publications, 1985), 171. ⁹Cuando un animal se sacrificaba a un ídolo, parte de la sangre se la bebía el adorador. Era además, una práctica común beber la sangre de un animal fuerte, porque algunos creían que de esta manera obtendrían la fuerza del animal. Algunos incluso bebían la sangre de los enemigos caídos por la misma razón. ¹⁰Esta es la forma común de matar animales en América y en muchas otras sociedades hoy (quizás la mayoría). ¹¹Cuando un animal se mataba para sacrificio, la sangre era derramada sobre el altar. Cuando se mataba para comer la carne, la sangre era derramada en tierra.

Jacobo incluyó sólo estos tres puntos dentro de las prohibiciones, pero podemos hacer algunas conjeturas: Primero, las prohibiciones representaban prácticas comunes de los gentiles, prácticas que probablemente continuaron siendo parte del estilo de vida de los gentiles cristianos¹² hasta que se les enseñó de manera diferente. Segundo, las tres prácticas prohibidas por Jacobo afectaban el convivio entre judíos y gentiles dentro de la iglesia. Dos de las tres afectaban la mesa de convivio, una práctica importante dentro de la familia de Dios.¹³ Tercero, ninguna de las tres restricciones era exclusivamente judía. La idolatría, la fornicación, y el comer sangre habían sido todos incorrectos antes de que Moisés recibiera la ley.¹⁴ Las leyes concernientes a estas tres áreas, habían sido ligadas a los gentiles por lo menos desde el tiempo del diluvio. Así Jacobo, podía instar a los gentiles a que se abstuvieran de estas tres prácticas, sin ser acusados de inconsistencia, cuando él también dijo, que los gentiles no tenían que observar la ley.

Jacobo también estaba diciendo, en efecto, a los gentiles cristianos era algo así como lo siguiente: “Nosotros los judíos cristianos hemos decidido en forma favorable a ustedes en cuanto a la observancia de la ley de Moisés por parte de los gentiles. Ahora, *háganos* el favor de abstenerse de las prácticas que nos hacen sentir incómodos”. Cuando no estamos de acuerdo con los hermanos, necesitamos ser sensibles con respecto a sus sentimientos.

Jacobo clausuró su discurso abordando una última área de sensibilidad. Los judíos que querían imponer la ley de Moisés sobre los gentiles estaban probablemente temerosos de que dentro de poco tiempo nadie sabría lo que Moisés había enseñado. Jacobo les dijo que no se preocuparan: “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (v. 21).¹⁵

SEA CAPAZ DE CEDER —CON GRACIA (15.22, 25)

Al terminar Jacobo, algo maravilloso y extraordinario sucedió: Toda la congregación estuvo de acuerdo. El versículo 22 dice que: “Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, *con toda la iglesia*” escribir una carta a la iglesia de Antioquía como Jacobo recomendó (énfasis nuestro). En la carta, ellos expresaron lo siguiente “nos ha parecido bien, *habiendo llegado a un acuerdo*” (v. 25; énfasis nuestro). En apariencia, los que exigían la circuncisión cedieron al inspirado juicio de Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo.¹⁶ Si tal es el caso (y tal parece probable), entonces éstos fueron más grandes hombres que muchos hoy día quienes insisten en hacerlo a su manera “o nada”. A menos que se trate de un principio espiritual acerca del cual no podemos hacer concesiones,¹⁷ cuando la preferencia de la mayoría difiere de la nuestra personal, nosotros deberíamos ceder a la mayoría y hacer nuestra decisión unánime.

PONGALE EL SELLO PERSONAL (15.22–29)

Habiendo decidido enviar la carta, “entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé” (v. 22a). Podemos apreciar la sabiduría de tal decisión. Si Pablo y Bernabé hubieran regresado solos con la carta, los desconfiados podrían haber dicho que ellos mismos la habían escrito. El envío de representantes eliminó tal posibilidad. Fueron escogidos, para llevar la carta, dos hombres como sigue: “Judas que tenía por nombre Barsabás,¹⁸ y... Silas,¹⁹ varones principales entre los hermanos”²⁰ (v. 22b) quienes también eran profetas (v. 32). La carta explicaba las razones para el envío de éstos de la siguiente manera: “Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán

¹² Algunas congregaciones de gentiles estaban todavía lidiando con estos pecados cerca del final del primer siglo (véase Apocalipsis 2.14, 20). ¹³ Véanse las notas sobre 2.46 en la edición “Hechos, 1”. ¹⁴ Véase Génesis 9.4 acerca de la prohibición de comer sangre. ¹⁵ Los comentaristas no están de acuerdo acerca de por qué Jacobo terminó su discurso de la forma que lo hizo. La explicación que damos en esta lección es una posibilidad. ¹⁶ Es posible que los que exigían la circuncisión se fueran al ver el curso que la reunión estaba tomando y por ello no estuvieran presentes cuando la decisión unánime fue tomada. También es posible que con la frase “toda la iglesia” se intente comunicar la idea de un consenso general más que de un acuerdo de todo individuo. La forma más natural de entender el texto, sin embargo, es que todos se quedaron en la reunión entera y que todos estuvieron de acuerdo con la decisión final. ¹⁷ En cuestiones de fe, la posición de “mayoría” es por lo general la incorrecta (Exodo 23.2; Mareo 7.13–14). ¹⁸ No sabemos nada más acerca del “Judas que tenía por sobrenombre Barsabás”. Dado que su sobrenombre era Barsabás (“hijo del día de reposo”), algunos han especulado que podía ser el hermano de “José llamado Barsabás” (véase 1.23 y las notas en la página 22 de la edición “Hechos, 1”) —pero la razón por qué dos hermanos tendrían el mismo sobrenombre, no podemos imaginarla. ¹⁹ Esta es la primera vez que se nos presenta a Silas, quien después se convertiría en el compañero de viaje de Pablo. Para más información sobre Silas, véase la lección titulada “Un nuevo equipo —y más” en esta edición. ²⁰ La palabra del griego que se traduce como “principales” tiene la misma raíz de la que se traduce como “pastores” en Hebreos 13.17. Lo anterior ha causado que algunos especulen acerca de Judas y Silas siendo ancianos de la iglesia de Jerusalén. Tendría sentido que la iglesia de Jerusalén enviara a dos de sus ancianos para representarla.

saber lo mismo” (v. 27). Judas y Silas podían confirmar que la carta era genuina y también contestar a las preguntas de la gente.

Nótese que la carta fue inspirada. Cerca del final de la carta, tenemos estas palabras: “Porque ha parecido bien *al Espíritu Santo*, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más...” (v. 28; énfasis nuestro). Esta es la primera epístola inspirada de la que se tiene conocimiento. Esta es otra prueba de que la reunión de Jerusalén fue diferente a los concilios denominacionales y a las conferencias de hoy. Tales sesiones no producen ni pueden producir documentos inspirados por el Espíritu Santo.

Como un modelo de sensibilidad, la carta iniciaba con el saludo común de aquellos días: “Los apóstoles y los hermanos y los ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud” (v. 23). Antioquía, donde la controversia había empezado, era la capital de las provincias combinadas de Siria y Cilicia.²¹ Nótese la palabra “hermanos”; los cristianos de Jerusalén comenzaron con el reconocimiento de una relación familiar con los cristianos de Antioquía.

La carta después recalcó que los que habían llegado a Antioquía no representaban a la iglesia de Jerusalén y expresaron preocupación por el problema causado por tales:

Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas,²² mandando circundaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,²³ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo (vv. 24–27).

La gran consideración mostrada por la persona y obra de Pablo y Bernabé se constituiría en una nota conciliatoria con la iglesia de Antioquía.

La carta concluyó con las prohibiciones recomendadas por Jacobo:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros no imponeros ninguna carga más que

estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de lo ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien (vv. 28–29).

Permítaseme destacar el hecho de que los hermanos de Jerusalén no creyeron suficiente la carta; enviaron con ella a dos hombres. Se aseguraron de que su respuesta llevara *el sello personal*.

Es indudable que las cartas pueden tener valor.²⁴ A menudo es bueno ponerlo todo por escrito. Por otra parte, he visto cartas que le han echado leña al fuego de la controversia en lugar de extinguirlo —especialmente aquellas que fueron escritas al calor de emociones alteradas.²⁵ Las cartas tienen defectos intrínsecos. Si el lector malentiende la intención de la carta, el escritor no está allí para explicar lo que realmente quiso decir. Si la carta contiene palabras que pudiesen ser interpretadas como una crítica, tales palabras no son como las que se “dirían” una vez en una discusión cara a cara. En lugar de ello, el receptor las lee invariablemente una y otra vez, enojándose cada vez más.²⁶

Si usted está involucrado en una controversia de la iglesia, mi consejo respecto al uso de cartas es doble: 1) Si *debe* escribir una carta, hágalo con la sensibilidad de los que compusieron la carta de Jerusalén. Como regla general, no escriba una carta estando enojado; o si la escribe, espere varios días antes de enviarla y luego léala de nuevo, cuidadosamente y en oración, varias veces antes de enviarla. 2) Si la posibilidad existe de hablar directamente con la contraparte, *no* escriba una carta. Alguien podría objetar: “El problema es que yo no puedo pensar cuando confronto a alguien. Me expreso mejor cuando escribo una carta”. Entonces aprenda de los hermanos de Jerusalén: Escriba su carta, pero entréguela *en persona*; esté allí para explicar y contestar preguntas mientras es leída.

¡En su trato con otros, póngale siempre el sello personal!

CONSERVE UNA ACTITUD POSITIVA (15.30–35)

Créalo o no, algo bueno puede resultar de la controversia —si mantenemos actitudes positivas

²¹ Pablo después compartiría la carta con las iglesias de Galacia y de Frigia también (16.4–6). No sabemos qué tan lejos pudo ser llevada en aquel tiempo. Por supuesto que la inclusión que hace Lucas de ella en Hechos terminó enviando la carta por entre toda la hermandad. ²² Las palabras del griego que se traducen como “inquietado” y “perturbando” indican las características de intensidad de la controversia de Antioquía. Fue una controversia que amenazó con dividir a la congregación. ²³ De nuevo a Bernabé se le menciona primero debido a su preeminencia en Jerusalén. ²⁴ Veintiuno de los veintisiete libros del Nuevo Testamento son cartas. ²⁵ No se dice nada en esta discusión acerca del envío de cartas anónimas. ¡Debe ser obvio para todo cristiano que pocos actos hay más cobardes que el envío de una carta de crítica en forma anónima! ²⁶ Un tercer defecto es que las cartas controversiales pueden ser guardadas, archivadas, y compartidas con cualquier cantidad de gente —esparciendo la controversia como un fuego en la pradera.

y manejamos la cuestión en la forma correcta. La controversia puede poner al descubierto problemas que debieron haber sido abordados mucho antes. La controversia nos puede forzar a volver a estudiar cuestiones —y acercarnos al entendimiento de la voluntad de Dios. La controversia nos puede forzar a trabajar en relaciones que habíamos descuidado. Los versículos del 30 al 35 hablan de los resultados positivos del manejo apropiado de la controversia de Hechos 15.

1) Hubo regocijo. Pablo y Bernabé, junto con los representantes de Jerusalén, “descendieron a Antioquía y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación” (vv. 30–31). Los hermanos de Antioquía fueron animados porque se había tomado la decisión en el sentido de que los gentiles no tenían que observar la ley de Moisés; porque la controversia había terminado y porque las peticiones que se hacían no eran difíciles.²⁷

2) Se continuó predicando la Palabra de Dios. “Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (v. 32).²⁸ El versículo 35 dice que “Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra de Dios y enseñando el evangelio con otros muchos”.²⁹

3) Las relaciones entre los judíos y los gentiles fueron fortalecidas. El versículo 33 dice que “pasando [Judas y Silas] un tiempo allí, fueron despedidos en paz³⁰ por los hermanos, para volver

a aquellos que los habían enviado”. Esta última expresión indicaba que los hermanos de Antioquía apreciaban a los hombres que habían venido y a los que los habían enviado.³¹

Mantener una actitud positiva en medio de la controversia es difícil. Manténgase asido a la promesa del Señor en el sentido de que él hará que “todas las cosas les ayuden a bien” (Romanos 8.28) —¡y no se suelte!

CONCLUSION

En nuestro estudio de Hechos 15.1–35, hemos descubierto muchos principios para ayudarnos a manejar la controversia congregacional —ya sea que se trate de un desacuerdo doctrinal, como el resuelto en Hechos 15, o de una diferencia de opinión. ¿Cómo podríamos resumir lo que hemos estudiado? Me gusta la siguiente “fórmula para la unidad” derivada de Hechos 15: “Prediquen la gracia y practiquen el amor”. Pedro dijo: “por la gracia del Señor Jesús somos salvos” (v. 11). En esta lección y en la anterior, hemos tratado de enfatizar la necesidad de ser humildes, considerados, no egoístas y sensibles —todo lo cual puede resumirse en la palabra “amor”. Independientemente de la naturaleza del desacuerdo, que “todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1 Corintios 16.14). Aun cuando tenga que estar firme por la verdad, hágalo sin ser odioso (Efesios 4.15). ¡Qué Dios nos ayude a mostrar siempre amor tanto en palabra como en obra! ◆

²⁷ Los gentiles cristianos estaban felices de cumplir con las peticiones. Si las controversias han de ser resueltas, *ambas* partes deben estar preparadas para “ceder” un poco. ²⁸ La “abundancia de palabras” está algunas veces a la orden del día (véase también 20.7). ²⁹ Véase Hechos 13.1. ³⁰ Una despedida común era “Ve en paz”. ³¹ Algunos manuscritos incluyen las palabras del versículo 34, “[Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí]”, pero la mayoría de los manuscritos no tienen estas palabras. Es probable que éstas fueron agregadas después por un escriba para explicar cómo Silas estuvo disponible cuando Pablo lo escogió para ir en el segundo viaje misionero (15.40). Sin embargo, existen otras posibilidades como las siguientes: Silas pudo haberse ido y después haber regresado, o Pablo pudo haber enviado a Jerusalén por él (o ir a Jerusalén a traerlo).

(Viene de la página 15)
importancia de darle siempre la gloria a Dios por todo lo que logramos —así como Pablo y Bernabé lo hicieron cuando rindieron su informe de misión en Antioquía. Otras lecciones, sin embargo, se encuentran en el texto, incluyendo preciosos mensajes para los perdidos: Si usted es un gentil (y usted probablemente lo es), es maravilloso darse cuenta que Dios les abrió la puerta de la fe a los gentiles —¡y que esa puerta está aún abierta! ¡Usted aún puede pasar a través de la puerta al creer y obedecer a su Señor!

Otro mensaje del texto es éste: Antes de que

uno se convierta en cristiano, uno debe calcular “los gastos” (Lucas 14.28). Recuerde lo que les fue dicho a los discípulos en Galacia: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (v. 22). El Señor no ha prometido una vida fácil. El ha prometido, sin embargo, estar con nosotros —¡y la esperanza de estar con él en el cielo hace que cada sacrificio valga la pena!

Si usted no es aún cristiano, oramos para que se decida ahora a hacer un compromiso de por vida con el Señor. ¡Pase por su puerta de oportunidad mientras se mantenga abierta para usted!⁵⁵ ◆

⁵⁵ La Biblia enseña que cuando desdeñamos las oportunidades de Dios, él a menudo las quita.